



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.	Ptas. 2,50	Ordinario.	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.	» 5	Provincias: trimestre.	» 3	Extraordinario.	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

ARANJUEZ



Díjose el pueblo madrileño recordando á Mahoma: «puesto que el veterano Rafael Molina no viene á Madrid, vayamos á Aranjuez, donde la ocasión nos proporciona el gusto de aplaudirle en la gran corrida de toros del Duque de Veragua, que ha de lidiar solo el día de San Fernando.

Y era de ver el hormiguero de gentes que aflúan desde las primeras horas de la mañana, por todas las calles de Madrid que encaminan á la estación del Mediodía, á pesar de la lluvia fuerte y copiosa que inundaba el suelo.

A pesar de eso, no faltaron animación y jorgorio, bulla y estrépito, en los coches y en las calles, cafés, fondas y tiendas de Aranjuez, y esperábase con ansiedad saber de cierto si la corrida se daría al fin. Cesó á las dos el mal tiempo, fué el cielo despejando, salió el sol, limpiaron el ruedo sendas cuadrillas de braceros, y la gente fuése colocando en sus respectivas localidades, deseosa de aplaudir á Rafael. Pero cuando el delirio llegó á su colmo, fué al presentarse en el ruedo el torero cordobés que más simpatías ha despertado en el pueblo madrileño. Aquello no fué entusiasmo, fué locura, al saludarle con gritos, exclamaciones, palmadas, pañuelos y toda clase de demostraciones de regocijo: luego cada capotazo, cada quite, cada larga, cada recorte, cada paso, cada movimiento del célebre lidiador, eran motivos para nuevos entusiasmos, especialmente de sus apasionados, que bien puede decirse se despacharon á su gusto.

Antes de hablar de su comportamiento en esa corrida, queremos ocuparnos en hacer la descripción del ganado que en ella se lidió. De hermosa lámina, grande en su mayoría, bien criado y con ese trapío especial que tienen los toros del Duque, fueron nobles como borregos; el primero, segundo, cuarto y quinto, todos ellos ellos de poder y alguno pegajoso; el tercero y el último, no fueron tan boyantes: al contrario, en vez de bravura, demostraron desde las primeras varas gran reserva, gran sentido y deseos de llevarse algo en la cabeza. Cualquiera hubiera creído que eran producto de cruce con reses de Miura, ó si existiesen, con las célebres de Muñoz y Pereiro, de las que decía Montes que sólo se mataban desde muy cerca y dejándose coger, porque eran tardos, pero seguros en la acometida, recargaban en los objetos que tocaban, y hacían más por el bulto que por el engaño. Lástima sería que una vacada que siempre se distinguió por su nobleza, perdiese esta excelente cuali-

dad que amenguaron también—justo es decirlo—los toreros, con la lidia infernal que ahora se estila, y en la cual nada bueno hicieron los picadores, y muy poco los banderilleros, uno de los cuales fué alcanzado cerca de las tablas, y arrojado contra ellas con ímpetu por el sexto toro, y otro, hermano del infortunado Manene, se libró de una cogida saltando las tablas, en cuyo momento le alcanzó con las patas delanteras, magullándole la pierna izquierda. Antes ya el tercer toro hubiera dado cuenta de Blanquito, si éste en la huida no se hubiese arrojado oportunisimamente al suelo, haciendo al bicho rebrincar y perderle de vista.

Iba, pues, á enténderse Lagartijo con toros de verdad, á los que ya no le tenían acostumbrado las Empresas, y tenía precisión de acreditar que puede aún con ellos, y que quiere, para no ver oscurecido su renombre. Los dos primeros bichos, principalmente el que rompió plaza, no podían ser más nobles ni manejables, y en ellos hizo buena faena, con limpios y tranquilos pases, endilgándolos dos buenas estocadas, á ley y sin paso atrás; pero en el tercero demostró que los años no pasan en balde, y que la sangre es más fría, y la voluntad se pierde. Era de cuidado el toro, ya lo hemos dicho; toda precaución es poca con reses de tal condición, y debe dárseles pronta muerte con un gollete á mete y saca, como los de Cúchares y el Tato. Para hacer eso, ú otra cosa que diera fin del marrajo, había que arrimarse, y Lagartijo no se arrimaba, ni aun acudiendo á aquellas mañas de su gramática parda, de colocar adrede al toro entre dos caballos muertos. Murió al fin entre éstos, de un certero descabello, en menos tiempo de cuarenta minutos, y á los dos bichos siguientes los despachó con más confianza, dando al quinto un buen volapié en las tablas, que le valió un regalo de ciertos señores que ocupaban un palco de sombra. Bien en banderillas.

Y aquí llega la mancha negra para Rafael. Según hemos referido, fué el toro sexto un pavo de tanto sentido como el tercero, cuya circunstancia es indudable que no se ocultó á un hombre tan conocedor del ganado como lo es en él. Al sonar el clarín para matar, el intrépido Francisco Bonard (Bonarillo) saltó á la Plaza desde el tendido número uno, y rogó á Rafael que le cediese el toro. Como si hubiese visto el cielo abierto, accedió á la temeraria pretensión protestada fuertemente por el público, que veía en primer lugar que se faltaba á lo ofrecido, y en segundo, que si era difícil aquel toro para un maestro, habría de serlo mucho más para un novato novillero; y juntos pidieron la venia al Presidente, que la concedió, fiado sin duda en la autoridad que le daba garantía tan acreditada como la del mismísimo Lagartijo. Sucedió lo que era de temer: el chico dió un primer pase natural, bueno, y al dar el segundo cambiado se ciñó mu-

cho, marcando poca salida, y entonces lo enganchó por el bajo vientre, arrojándole á gran altura y quedando en la arena luego el valiente joven tendido, y sin acudir en su auxilio con la presteza debida, quienes hacerlo debieron. Gracias á que el toro no quiso embestir de nuevo, que tiempo tuvo para ello. Marchó por su pie á la enfermería el arrojado joven, marcháronse muchos concurrentes, oyéronse apóstrofes á Lagartijo, que por lo duro no nos atrevemos á estampar, los silbidos ensordecían el aire, el desconcierto en el ruedo cundió más de lo que debía, hasta el punto de tomar el olivo, con los trastos en la mano, el matador, que á duras penas y como Dios quiso, mechó al toro á la media vuelta, al revuelo, por detrás, etc., etc. No nos extrañó tal desconcierto, porque la tranquilidad de conciencia no podía acompañar al espada, que, á no dudarlo, sentirá como nadie haber dado margen á una desgracia, que pudo y debió evitar con sólo cumplir con su obligación.

Malamente piensan los que decían que por librarse él de un desavío, entregó á un toro de tanto cuidado el cuerpo de un valiente, pero ¿quién pone puertas al campo? ¿Quién puede atar las lenguas? Una mancha le cae á cualquiera sin buscarla; lo malo es colocarse en situación de que se venga encima.

Alegres fuimos á Aranjuez; contentos vimos el principio de la corrida. Al venir, todos, todos veníamos cabizbajos y tristemente impresionados.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO

JOSÉ CENTENO

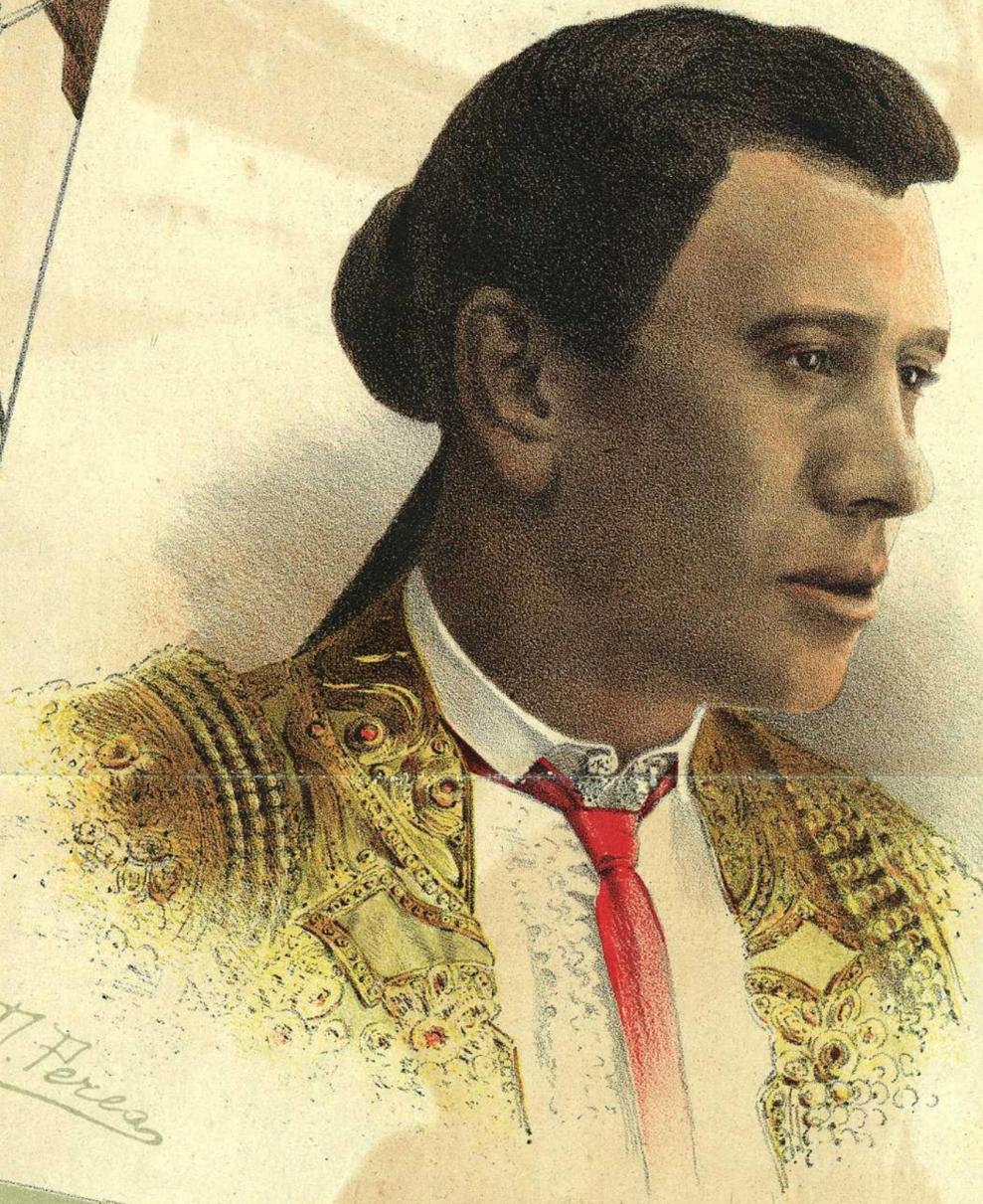


Entre el considerable número de lidiadores que la primera de las capitales andaluzas ha lanzado al toreo contemporáneo, y que han logrado escalar el puesto más autorizado de lo que en el orden jerárquico de la peligrosa profesión se establecen, figura José Centeno y Laboize, nacido en el mismo recinto sevillano, el día 8 de Mayo de 1861.

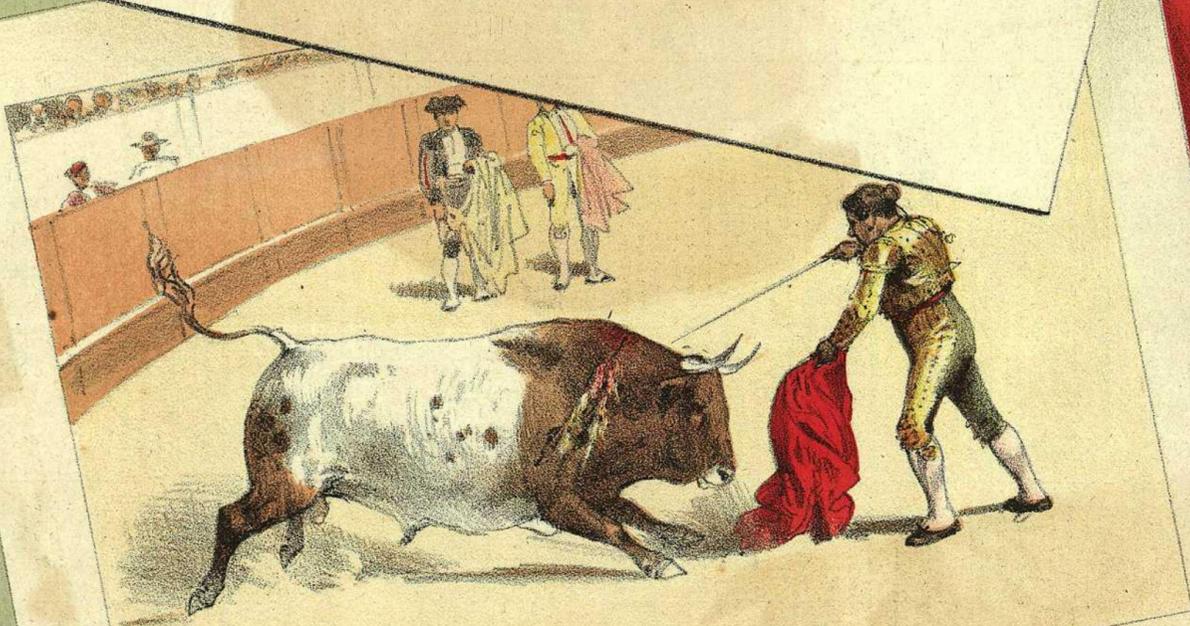
No siendo frecuente que las familias de los que al arte taurino se dedican gocen de holgada posición, y no disfrutando de ella efectivamente los padres del diestro que nos ocupa, pensaron en facilitarle modesto oficio con que subvenir á las necesidades de la vida, optando por el de curtidor, en el que mereció el concepto de un buen oficial hasta las diez y nueve años.

Contingencias especiales impulsáronle, en esta edad á trasladarse al vecino reino de Portugal, trocando el primitivo oficio por el de taponero, ocupación que ya no abrazó con tanta asiduidad, puesto que menudea-

LA LIDIA



H. Ferras



José Centeno.

ron las ocasiones en que fué antepuesta una fiesta taurina cualquiera al pulimento del corcho y materias asimilables de su industria; al extremo de resolverse á tomar activa parte, por vez primera, en una capea verificada en Zahara el 22 de Agosto de 1881.

Dado el primer paso sin ningún contratiempo, fué en él tomando cuerpo la afición, no tardando en seguir resueltamente su camino, en clase de varilarguero, é interviniendo en algunas corridas de poblaciones secundarias. Era una de ellas la que había de efectuarse en Fregenal de la Sierra (Badajoz), el 24 de Junio de 1882, cuando surgió la imprevista dificultad de que el espada encargado de dar muerte á los novillos, no se atreviese á tanto. Centeno, procurando la solución del conflicto, se brindó á sustituir al tímido novillero, y habiéndose sucedido á ello inmediatamente, salió de su empeño con el mejor resultado y gran cosecha de palmes y distinciones, así de las personas interesadas más directamente en la función, como de la masa común de los aficionados de la localidad.

Este y otros éxitos le alentaron para cambiar la garrocha por el estoque, empezando á trabajar, como matador, en no pocas novilladas, y recorriendo en ellas buena cantidad de años. Así continuó en 1884, 85 y 86, presentándose también con algunas espadas de cartel, hasta que en el invierno de este último año pasó á Montevideo, ajustado en unión del Gallo y del desdichado Joaquín Sanz (Pantera).

En 1887 regresó á la Península con el propósito de tomar la alternativa, y persistiendo en sus intenciones, la recibió en Madrid, de manos de Francisco Arjona Reyes (Currito) el 22 de Mayo y en corrida extraordinaria, teniendo la satisfacción de alternar con los veteranos Lagartijo y Frascuelo, en la décimasexta de bono del mismo año. En 1888 recorrió algunos puntos de España, para los que fué contratado; en 1889 volvió á embarcar para América, toreando buen número de corridas en la capital de México y en estados; otra vez en su Patria, tomó parte en la de Beneficencia del año anterior, y actualmente comparte algunos compromisos entre Portugal y Andalucía.

En su no larga práctica torera, ha experimentado los sufrimientos que origina el contacto extremado con las reses, conservando, en cicatrices, el recuerdo de una grave herida en la parte superior del muslo derecho que le fué inferida en 1882 en Cuevas del Becerro; el de otra también grave en la ingle derecha en 1883, toreando con el Espartero en Trigueros; y el de una tercera en 1887, en el mencionado Fregenal de la Sierra, que como la primera, le interesó en un muslo.

Agrupados en lo expuesto, los principales detalles biográficos del espada José Centeno, no podemos formar juicio exacto de sus condiciones y méritos como tal, á causa de las contadas veces que hemos tenido ocasión de presenciar su trabajo; no obstante, poco equitativo sería exigirle tanto como al que más de sus compañeros de profesión, atendiendo á que, hasta el presente, se mantiene en un prudencial límite de matador de segunda categoría, en cuyo concepto no merece de los que se hallan en el mismo caso.

Y si á esto se agrega que sus condiciones físicas son excelentes, cuanto á estatura y fortaleza y sus treinta años, la edad más apropiada para cualquier empresa, bien puede, por su parte, avanzar en su carrera y promoverse á la afición provechosos resultados de sus esfuerzos.

M. DEL TODO Y HERRERO.

DESDE CÓRDOBA



Hace cuatro ó cinco años que las corridas de toros en dicha capital llaman grandemente la atención de los aficionados, y á ello contribuye y no poco que las lidien los mejores diestros, y que el ganado sea de la ganadería del apóstol actual de la tauromaquia, del maestro Rafael, y las restantes de los mejores carteles de Andalucía. Esta feria de la Salud, ha correspondido hacer competencia al ganado de Lagartijo, lidiado el día 25, á la ganadería del señor Miura, cuyas reses se han lidiado ayer.

El Empresario, D. Bartolomé Muñoz, gran entendedor de esta clase de asuntos, no ha querido dar la tercera corrida, por dos motivos: el primero, porque la feria ha estado un tanto más desanimada que en años anteriores; y en segundo, porque no se le alcanzase con la del *Corpus* en Sevilla, de que también lo es.

De todos modos, sus propósitos se han visto coronados por dos grandes entradas, en la que, si no pingües productos, ha conseguido cambiar con creces su dinero.

El ganado corrido el primer día correspondió á Lagartijo, quien no quiso compartir las palmas con sus compañeros Espartero y Guerra, prefiriendo quedarse á presenciar sus fatigas en el balconcillo del toril.

No fué tan corpulenta la corrida como la del año pasado; pero sí dura en extremo y preciosa, bajo el punto de vista de su presentación y arrobos. Hicieron en general buena faena en la suerte de varas, y con un poder inmenso en la cabeza, tomaron 35 varas, dieron 23 caídas á los picadores y estrellaron 16 caballos.

Surgió un incidente antes de comenzar la corrida, que merece por su novedad no dejar de consignarse. Una vez hecho el paseo, se presentaron los picadores sin garrocha y echaron pie á tierra, como queriendo significar que no cumplían su cometido si no se les daban puyas para poder con-

trastear la pujanza de los toros, puesto que las que habían de usarse carecían de condiciones para ello. El público se impacientaba; los amigos y adeptos de Lagartijo vociferaban como energúmenos llenando de improperios á los picadores; se llamó á la Presidencia al primer espada, y después de muchas idas y venidas, vueltas y revueltas, sacaron por la meseta otras garrochas, y tiradas al suelo con verdadero desprecio por los parientes y adjuntos del ganadero, comenzó la corrida.

Pasado el tercio de varas, se transformaron todos los toros, haciéndose los unos mansos y quedados los otros, excepto el 5.º, que tuvo una dificultad para matar como pocas reses le visto. Natural es también que la tuviera, pues á la res la habían tentado en dos ocasiones; ejerció funciones reproductoras durante más de dos años; había sido acosado multitud de veces en campo abierto; le habían disparado tiros; le habían traído á la Plaza en un cajón, y, por último, según la gente que tiene motivo para saberlo, aseguraba que había sido sujetado para afilarle el pitón derecho; así es que su faena fué incierta; acosaba á los caballos al volverse; arrancaba á una legua á los toreros de á pie, etc.; vamos, ¡una alhaja! Hay que hacer justicia á los toros 1.º y 4.º, con especialidad, sobre todo en varas; del 5.º y 6.º no pudo hacerse juicio, pues la inoportunidad de la Presidencia hizo que no se viese lo que daban de sí. Pesaron los toros uno con otro 29 arrobas, siendo los mayores el 2.º y 3.º, que salieron á más de 30.

La corrida de Miura parecía de ratas al lado de la anterior, aun cuando salió á 25 arrobas. Todos fueron negros, y en ellos le tocó el hueso al Espartero, pues mató los de mayor alzada. En 37 veces que los picadores pincharon, fueron desmontados 15, y mataron igual número de caballos. Sobresalieron el 2.º, 3.º y 5.º, si bien este último se quedó manso.

Los picadores.—Estuvieron muy trabajadores los dos tardes, hiriendo lo más alto posible, y otras lo más bajo, y así pasando, oyerón palmas Pegote, Moreno, Trigo y el Beao. Manuel Moreno y Manuel Calderón pasaron á la enfermería con fuertes conmociones. A uno de los mozos de caballos le cogió el toro 4.º de la primera tarde, al salir del callejón, dándole una atroz cornada en un muslo, cayendo al suelo y perdiendo el sentido.

Los banderilleros.—De todos son conocidos; poniendo los mejores pares, Mojino, Valencia, Julián, Morenito, uno de Malaver, Antolin, Antonio Guerra y Ostión. Bregando, Juan Molina, Valencia y Antonio Guerra.

Rafael I.—Se encontró con su primer toro casi muerto y desangrado de puyazos, y por consiguiente, quedado en extremo; lo pasó cautelosamente 17 veces, y lo mató de media estocada ida, un pinchazo y una buena. En el 4.º abrió colegio, y después de ocho pases de muleta superiores, lo mató de media estocada en la cruz, que hizo morder tierra al Miura. Banderilleando, como siempre, y dejando hacer mucho á los muchachos en quites y brega.

Espartero.—Ha hecho los dos días un gran cartel; pues si bien por las condiciones del toro, no quedó á gran altura, en el 1.º de la primera tarde, los 3.º y 5.º de la misma, lo mató como un maestro consumado, parando al herir, como pocas veces, adelantando la mano izquierda, y cogiendo los blandos en el morrillo, y en buena rectitud. El primer toro le dió un varetazo terrible en la parte interna del brazo derecho, que le produjo una equimosis grandísima; otro diestro se hubiera retirado de la lidia. Pocos toros se habrán estoqueado de peores condiciones que el 5.º, por su estado de incertidumbre y lo manso y quedado que llegó al último tercio. En la segunda tarde fué casi instantánea la muerte de su primer toro; siete pases y una estocada á volapié hasta los gavilanes; en el 5.º estuvo más pesado; el toro estaba manso de las anteriores suertes, y no se le podía fijar con la muleta, hasta que á la sexta vez de entrar á herir, lo cogió una media estocada dando las tablas, muy buena. En quites estuvo oportuno y valiente, como el mejor de sus compañeros.

Guerrita.—Mató muy bien el 4.º toro de la primera tarde y el 3.º de la segunda, en los que demostró que las facultades con que cuenta, son su esencial garantía. En los restantes, á pesar de sus deseos, y alguna vez por la condición de los toros, no estuvo como otras veces. Lanceando á su último toro, paró bien, y le resultó el trabajo lúcido, lo mismo que banderilleando el mismo toro, al que puso cambiando un gran par. No se durmió tampoco en la brega, y estuvo con cuidado á todo.

En resumen; dos corridas de toros muy aceptables, y de las que el público ha salido muy contento con los diestros.

EL TÍO CAPA.

Córdoba, 27.

CORPUS DE SANGRE



Si ocasiones ha habido, en que pudiera tener oportuna aplicación esta frase, célebre en nuestra historia, la presente es una de ellas, bajo el punto de vista taurómico. Las emociones fuertes han venido este año con el *Corpus*, y en verdad que el día no ha podido ser más desdichado para los fastos del toreo.

Muchas poblaciones de España habían comprendido entre sus festejos las corridas de toros, figurando la de Toledo, como la más importante, por tomar parte en ella el primero de nuestros lidiadores, tanto por los méritos como por la antigüedad. Pero ya la presencia de Lagartijo era un despilfarro, para que lo restante estuviese á la altura del maestro cordobés; así es que el ganado ostentaba la divisa poco acreditada de D. Anastasio Linares, de Cabra, desconocida por acá, y es consiguiente, resultó malo y con circunstancias agravantes, toda vez que el primer toro

saltó la barrera, alcanzando en el callejón á un carnicero y aficionado de la ciudad, llamado Francisco Verde (*Tato*), é infiriéndole tan profunda cornada en el muslo izquierdo, que falleció al poco rato. Bajo esta penosa impresión y las detestables condiciones de las reses, los diestros hicieron cuanto pudieron, quedando bien Rafael Molina y Gabriel López (Mateito), que le acompañaba. El sexto, cuya lidia no consintió el público, arrojando objetos al redondel, no tuvo sustitución, originando esto algunas demostraciones hostiles hacia Lagartijo, por suponer que era suyo el ganado; suposición infundada á todas luces, pues aunque la corrida hubiese ido por su cuenta, no es de creer que él mismo se complaciese en crearse dificultades.

Tan desgraciada como la de Toledo fué la de Granada. Rebutina, que sustituyó á Lesaca, después de curado de un varetazo en la ingle y cuando saludaba al público que le aplaudía por su reaparición en la Plaza, fué enganchado por el tercer cornúpeto, resultando con una herida gravísima en el lado derecho de la margen anal. Antes que Rebutina fué también alcanzado un mono sabio, sufriendo otra herida igualmente grave, en la región glútea y conmoción cerebral. El bicho pertenecía á la ganadería de Benjumea. Estos lamentables accidentes tuvieron su complemento con la pérdida de un ojo, producida á un espectador con una banderilla.

En Murcia, Fabrillo no pudo estoquear más que cinco de los seis toros de Granja que habían de correrse, por haber matado de una cornada, en el apartado, uno de ellos á otro de sus hermanos.

Y, finalmente, el infeliz José Asensio, herido en Córdoba por un toro de Lagartijo en el encierro de la primera corrida, falleció en dicha capital el mismo día 28.

Véase si hay motivo suficiente para calificar el *Corpus* de este año, de *Corpus de sangre*.

LA NOVENA DE ABONO

La abundancia de material de interés inmediato, nos obliga á prescindir por esta vez de una reseña detallada, concretándonos á una ligera nota de la corrida verificada ayer en nuestra Plaza.

El Sr. D. Faustino Udaeta, nuevo dueño de la ganadería de D. Antonio Hernández, presentó siete reses de inmejorable trapío, bien criadas, de variados pelos y finas y limpias. Voluntarias todas en la primera suerte, sobresalieron, la segunda de gran poder, y la sexta bravísima; codiciosa y dura, y bastante por sí sola para acreditar una ganadería. De salida se partió el cuerno derecho por la mitad, derrotando á la barrera; y á pesar de esto tomó ocho varas con singular embujo, tumbó cuatro veces á los picadores y mató cuatro caballos. El ganadero fué aplaudido, y el toro también al arrastrarle, que ejemplares como *Escribano*, salen ya muy de tarde en tarde. El balance del primer tercio arroja 48 varas, por nueve caídas y 12 caballos arrastrados. En banderillas se quedaron ó cortaron en mayoría, y acudieron á la muerte en general. Mil plácemes al criador.

Mazzantini, con el trapo, en la misma tesitura que en corridas anteriores. Copiosa brega y superficial. Menos pases y más castigo es lo que hace falta. En el primero, pinchando mucho y de lejos. Cobró al tercero de un pinchazo y una á paso de banderillas, y cumplió mejor en el quinto, aprovechando la primer coyuntura para el volapié con que le despachó. Bien dirigiendo, porque hubo poco que dirigir, y aceptable en lo restante. Tuvo una discusión con el público del 1, que debió afectarle en extremo por las demostraciones: no estamos en autos, ni prejuzgamos el hecho, pero créanos, cuanto menos explicaciones con los espectadores, mejor.

Guerrita muy sobresaliente. Aunque sin lucirse gran cosa con la muleta, entró á herir en el segundo con gran coraje, y lo remató de una hasta la mano en las tablas. De igual valor hizo alarde en el cuarto; la estocada sobrada ó contraria, aun cuando un poco desviada; y en el sexto, poniendo de manifiesto su vergüenza torera, al querer cederle el toro inutilizado del cuerno al Almendra, y dándole, al no concedérselo, una muerte tan digna (un soberbio *plapié*), como merecía el hermoso animal. Flojo en los lances de capa, y superior en brega y quites. ¡Así, Guerrita!

El medio espada Antonio Fuentes (¡no tengo el gusto de conocerle!) que sustituyó á Bonarillo... una desdicha.

Pusieron buenos pares de banderillas, Tomás, Regaterillo, Galea y Primito. Al salir Mojino del único que clavó al cuarto, cayó al encontronazo, pisándole de lleno el toro, y echándole encima el enorme peso de todas sus arrobas. Fué retirado á la enfermería y celebraremos su alivio.

De los picadores apretaron Pegote, Chato, Fuentes y Baidila, que tomaba parte en la corrida. Los talegazos fueron terribles, y uno del último, peligrosísimo, estando al quite los matadores.

La Presidencia sabiendo de toros, y la entrada para perder. Y cerremos el número con otra nota tristísima. El resultado de la cogida de Rebutina en Granada, parece que ha sido funesto, produciéndole la muerte; tan funesto como el de la conmoción cerebral experimentada en Aranjuez por Manuel Calderón, que falleció en dicho punto á la una de la madrugada de ayer. ¡Descansen en paz! Y quiera Dios que no tengamos que dar nueva cuenta de parecidos y lamentables sucesos, que en alto grado nos afectan, así como notificamos con gusto la mejoría iniciada á última hora en el estado de Bonarillo.

DON CÁNDIDO.

Imp. y Lit. de J. Palacios.—Arenal, 27.

Teléfono 133.